

Pregón
de
Semana Santa

AÑO 1988

ANTONIO
GARCÍA FERNÁNDEZ

Buenos días a todos.

Permitidme que antes de nada, eleve una oración a Nuestra Amantísima Madre María Santísima de Belén, para que con su ayuda poderosísima pueda realizar esta tarea hermosa que hoy me habéis asignado, y con su luz, ilumine los pasos de este pregón que hoy me ha tocado hacer.

ORACIÓN

Madre de Belén bendita,
Patrona de los Palmeños,
dame aliento en este día
e ilumina mi cerebro
para que yo expresar pueda
todo el bello sortilegio
de la Semana Mayor
en este pueblo señero.

Porque Palma del Río pone
cada año mayor celo
en lucir las procesiones
que llevan a nuestros pechos
la emoción de aquellos días
en que el Rabí Galileo
sufrió por todos nosotros
los martirios más horrendos,
hasta dar su propia vida
enclavado en un madero.

Porque los hombres de Palma
todos sienten el deseo

de ser para Jesucristo
unos nuevos Cirineos.

Y toda mujer palmeña
en lo hondo de su pecho
quisiera ser la Verónica
que a Jesús le lleva consuelo.

AYUDAME---MADRE MÍA
Y DA A MIS FRASES ACIERTO

Ilmo. Sr. Alcalde.
Consejo de Hermandades Palmeñas.
Hermandades y Cofradías.
Señoras y Señores.

Es norma general cuando se designa un pregonero, buscar la persona idónea que para tal cometido, reúne una serie de cualidades, tales como la dicción, facilidad para la poesía, una tradición literaria, etc..., que, en principio auguran una cierta calidad a su pregón.

En mi caso, no se reúnen tales cualidades, y bien que lo siento, porque me ayudarían muy mucho a poder realizar esta tarea que me habéis encomendado.

No soy un teólogo notable, ni un significado periodista, ni un ilustre abogado o sabio sociólogo. Simplemente, vengo como un cristiano de a pié, que es entusiasta de nuestra Semana Santa, y que adquirió este compromiso por la palabra que el año pasado dió al pregonero anterior D. Rafael Carrasco Torres, que si él lo hacía ese año, yo lo haría el siguiente.

Y aquí estoy, para cumplir con este alto honor que el

Consejo de Hermandades me ha otorgado; de ser anunciador de la celebración de la Pasión de Cristo en nuestro pueblo.

Aunque no soy nacido en Palma, mi amor por ella tras veinticinco años de convivencia ininterrumpida, me da derecho a considerarme un palmeño más, y me disgusta cuando alguien lo duda.

Aquí me nacieron mis seis hijos, aquí he vivido los mejores años de mi vida y aquí he echado unas profundas raíces que me unen a vosotros como el que más.

Quisiera contar a través de las pequeñas celditas de este micrófono que tengo ante mí, como si de las celdas de un confesionario se tratará, mi caminar como cofradiero, a lo largo de mis ya cumplidos cincuenta años.

Desde pequeño me atrajo la Semana Santa y su celebración. Ya con seis o siete años salía por primera vez de nazareno en la cofradía de Jesús en mi pueblo, Lora del Río y desde entonces, tuve una muy estrecha relación con todo el mundo de las Hermandades.

Fui también hermano, desde su fundación de la del Cristo del Amor y del Perdón y en ella salí todos los años como nazareno hasta que, por el discurrir de los caminos de la vida, tuve la suerte de aterrizar por el año 63 en esta bendita tierra de Palma.

Ya estando aquí, entré a formar parte de la Adoración Nocturna, en la que conecté con grandes amigos y en los entreactos de las noches de adoración, se nos ocurrió fundar una Hermandad donde se iniciaran futuros adoradores, captando a los más pequeños. Y de aquí nació la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén (La Borriquita), de la que conjuntamente con aquellos bue-

nos amigos tenemos el orgullo y la satisfacción de ser fundadores, y a los que no nombro por no caer en el pecado de olvidar a algunos, aunque sí quisiera evocar un recuerdo a los que se nos fueron ya a la Mansión del Padre:

Francisco Montero, Juan Muñoz, el fontanero, que desde Málaga venía a pagar su cuota cada año, Francisco Fuentes y Pepe Castellanos, que aunque no fue fundador sí colaboró estrechamente con nosotros, y del que echo de menos las mañanas del Domingo de Ramos, donde estaba esperando siempre a las puertas de San Francisco para preparar los bocadillos, unas frases que las repetía año tras año: «Don Antonio, un año más y un año menos». Yo pido una oración por ellos y les envío un saludo, porque seguro que desde el cielo hoy nos están mirando, y pensando que hay que preparar La Borriquita que el Domingo que viene salimos.

Nos llega la Semana Santa. Este es el anuncio que hoy os trae este Pregonero.

Estamos en Domingo de Pasión y dentro de una semana celebramos nuestra Semana Mayor.

A la alegría íntima y familiar de la Navidad sucede el desenfreno público y ruidoso del Carnaval, y a este, la tristeza recogida de la Semana Santa, exaltación de la muerte, justo en el momento en que explota la estación que canta la vida. ¡Qué tremendo contraste!

El calendario con sus estaciones, va fijando ese orden que los hombres seguimos y en el que se alternan muerte y vida, pesadumbre y alegría, desolación y esplendor.

Nuestros naranjos se cubren del oloroso azahar para celebrar y conmemorar la Pasión y Muerte del Señor, contraste tremendo, pero sublime. Porque sabemos que

Dios muere, pero... vuelve a la Vida. Resucita, y esta es la gran esperanza del cristianismo. Que no tenemos un Dios muerto, sino Vivo, que está con nosotros por siempre y para siempre.

La celebración de la Semana Santa forma parte de nuestro patrimonio espiritual. No es una fiesta de moda, ni sujeta a los vaivenes del tiempo. El estilo del arte de celebrar la Semana Santa es una expresión racial hispánica, yo diría más, racial andaluza, única en el mundo. Nuestras procesiones son la expresión concreta y dramática del dogma de la Redención, y representan un estilo de piedad difícil de imitar.

La fe profunda de nuestro pueblo llega a no bastarle los templos y vieron necesario y adoramos hasta en el último rincón el supremo misterio del destino humano.

Nuestras cofradías enlazan a todos los hermanos en fraternidad, sin distinción de clases. Por ello, hay que apoyarlas, alentarlas, darles vitalidad, para que no decaigan.

Cuántas almas, que por ignorancia o desidia, no han tenido otro contacto con la Iglesia que el de su Hermandad. ¡Quién sabe si su salvación estuvo en la fe que profesaba a través de las imágenes de su cofradía!

Sin embargo, no deberíamos caer en el pecado de quedarnos reducidos a la mera celebración de siete días al año, porque podemos caer en el defecto de ser meros paseadores de imágenes, sin dar una profundidad de significado a lo que representan esos misterios que conmemoramos.

La Iglesia, después del Vaticano II quiere que las Hermandades sean una vivencia de fe creciente y ejemplo que resplandezca como una luz que ilumine no sólo a

sus hermanos, sino a toda la comunidad que les rodea, integrándose y colaborando con la Iglesia como cualquier otro grupo de los que forman la comunidad cristiana de Palma.

Tenemos que demostrar a los detractores de nuestras celebraciones y hermandades que están equivocados. Que nuestras hermandades son un camino y un medio para afianzar nuestra fe de cristianos dentro del más puro sentido Evangélico.

Si nos paramos a pensar un poco, veremos que en el conjunto de nuestras hermandades está enclavado quizás el mayor grupo de cristianos de Palma, y es hora de despertar a sus miembros, y hacerles ver que en el desarrollo de sus reglas, tienen un gran camino para poner en práctica el gran proyecto de Redención que Jesucristo nos marcó.

Yo invito a todas las hermandades palmeñas a unirse al deseo del Consejo de revitalizar sus fundamentos espirituales, y uniéndolos a los sacrificios materiales, dar fe de que nuestras Cofradías tienen un sentido en su existencia.

Y quisiera hoy rendir un homenaje a esas personas, siempre incomprendidas, que se les atribuye el ser los mandamases de sus hermandades.

Quién sabe los sacrificios que comportan llevar esta tarea adelante, lo difícil que es encontrar personas con una capacidad de sacrificio y de trabajo continuado y los grandes sinsabores y desilusiones que a veces se producen, es el que puede catalogar el tremendo valor que tiene el trabajo oscuro de estas personas que con mayor o menor crítica a su labor, son las que han conseguido que esta tradición se mantenga en Palma. Rindo un tributo a

ellos, y el deseo de que el ejemplo dado, sirva a nuestras futuras generaciones como guía de una entrega y un trabajo que no caiga en saco roto, sino que sepan recogerlo y superarlo si es posible. Este pregonero es lo que quiere decirles. Muchas gracias por todo lo que habéis hecho y que el señor ese Cristo que tantas veces habéis sacado a la calle, os lo recompense con creces.

TIEMPO DE SEMANA SANTA

Especiales sentimientos y sensaciones acuden a la cita anual. Llegado ya el tiempo de la luz, los corazones de los palmeños se abren a la primavera, en canto de dolor y de alegría. El gran teatro de la vida abandona por unos días su dura representación, para dar paso a la Verdad. Una verdad, que no por reiterada deja de confundir, que no por contradictoria carece de calor.

Hombres y mujeres de nuestro pueblo distinguidos siempre por la sensibilidad nos disponemos todos a la gran celebración, superando diferencias, en un marco de encuentro en el que el sentir colectivo, lejos de enmudecer el ser individual, lo llena y estimula en ese siempre noble y renovado orgullo cristiano.

Bueno es saber donde estamos. Quizás los tiempos de nuestras pasiones hayan cubierto los senderos de malezas haciendo difícil el caminar, si ello es así hagamos hoy el gran esfuerzo de abandonar el lastre de nuestros intereses, para acercarnos al mensaje de Jesús.

Dentro de pocos días, nuestras calles se tornarán arterias, por las que van a correr la fuerza espiritual de un pueblo que vive, de un pueblo que siente y transmite su vivir y sus sentimientos a cuantos se acercan a ver su

manifestación de Fe. Pero, no la fe instruida y amanerada, sino la «fe limpia del pueblo» que la ha sacado a relucir por sus calles.

Nos llega el Domingo de Ramos. Son las seis de la tarde y Palma se transforma en Jerusalén. Jesús ha pedido su borriquita y Palma se la ha dejado para que haga su Entrada Triunfal en nuestra ciudad. Y los palmeños nos disponemos a recibirle. Niños de túnica, padres, abuelos... Vamos todos que llega el Señor, Hosanna Señor, Palma del Río te recibe con los brazos abiertos. Nuestros niños quieren acercarse a tí como Tu mismo dijistes.

Y a Cristo le recibimos como aquél día en Jerusalén. Alborozados y contentos. Pero... ¡Ay Señor! Una vez que te tenemos dentro. ¿No hacemos igual que el pueblo que te recibió aquel día? Nuestros niños que te recibían con tan inocente alegría, se han transformado en mayores. Muchos de los que iban a recibirte ya no te esperan. Te ven pasar de largo y a veces ni se enteran que Tú has llegado otra vez. Les atrae más la diversión material que el Mensaje que Tú les traes. ¿Qué ha ocurrido? ¿Es que tú no eres el mismo? ¿No es el mismo Mensaje de Amor y Fraternidad el que traes?

Señor... hemos de reconocer que los que cambiamos somos nosotros. Nuestra sociedad presenta hoy a nuestra juventud un mundo de diversiones y atractivos materiales, en el que parece que Tú no cabes. Y mucha culpa de ello la tenemos los mayores que la hemos montado así. Con un afán de consumismo y de egoísmo, en el que no nos paramos con tal de tener más y más, aunque con ello arrasemos la moralidad y los valores humanos.

Por ello, Señor, este año que llegas de nuevo a esta

nuestra Jerusalén, echa a tu paso una mirada a nuestra juventud, y hazle ver que este camino de inmoralidad, de drogas y desenfreno no es el que Tú le trazastes la primera vez que entraron contigo el Domingo de Ramos.

Lágrimas y sudores de sangre van a caer por tus mejillas, Señor, otra vez, al pasar con tu Oración en el Huerto de los Olivos por las calles de Palma al ver que muchos te hemos abandonado y que te seguiremos teniendo Cautivo para después crucificarte. Pero, nos consuela que Tú nos traes otra vez tu palabra y que vienes de nuevo a redimirnos, y que la semilla que vas a dejar al pasar por nuestras calles va a servir de germen para levantarnos de nuevo y hacernos ver que esto lo tenemos que solucionar entre otros. Que los mayores tenemos que comprender a la juventud. Que tenemos que facilitarles el camino. Que corren tiempos nuevos y no podemos mantener situaciones arcaicas. La Sociedad se tiene que preocupar de acabar con este estado de paro y apatía que a tantos peligros conduce.

Sabemos Señor, que en tú palabra y tú mensaje hay una gran parte de la solución a todos estos problemas, pero, también sabemos que es muy duro el cumplirlo. Sólo con tu ayuda seremos capaces.

Que gran consuelo nos produce esta juventud costalera, que por unos días dejan otras diversiones y se aprestan con su esfuerzo para hacerle más llevadero a tu Madre el doloroso caminar tras los pasos de tú Pasión. Hoy hacemos el propósito de apostar por ellos y confiar que con tú nueva venida veamos claro el camino que tú nos trazas.

Nuestras estaciones de penitencia deberían servir-

nos para mantener un diálogo con el Señor que acompañamos, y seguro que nos volverá a preguntar como los Apóstoles. Y vosotros ¿quién decís que soy? Y le responderíamos: Señor, Tú eres mi Padre. Dios todopoderoso. ¡Cómo buscamos los hombres el poder! ¡Cómo nos embriaga el poder? ¡Cómo nos olvidamos de tí por el poder! ¡Cómo te traicionamos por él!

Y ahora, Señor, en el silencio de la noche del Viernes Santo, apareces Tú a las puertas del Hospital, tú que eres el máximo poder, Señor Nazareno de Palma, y emprendes tú camino, no te acompañan soldados ni lanzas, sólo te preceden y acompañan morados capirotos y regueros de luz y de vida en el silencio de la noche.

Sobrecoge tu presencia Señor, y ante ella, bajamos la mirada, y caemos de rodillas porque creemos que Tú eres el Poder que salva y no aniquila. Tú eres el que cobija y no domina. Tú eres el que sana y se ofrece en sacrificio. Tú eres el que alarga el paso para encontrar al hombre y redimirlo.

Y por eso, los ojos te buscan y recorren tu rostro, buscando con afán las arrugas que lo surcan, queriendo lavar con el llanto el barro que lo cubre, y fundiendo nuestra mirada en tú mirada, que ofrece ya el perdón y el cielo, el amor de tú Palma se hace brisa que alivia tú fatiga, y es ese amor y no el viento el que mueve tú túnica y el que cubre de besos tus pies desnudos. Señor -Jesús Nazareno-. Tú que acaricias la Cruz. Tú que eres Dios y te muestras indefenso,

Méteme Padre Eterno en tú pecho,
misterioso hogar
para dormir allí,
que vengo deshecho
de tanto caminar.

Tanto en las advocaciones del Señor como de María Santísima, el pueblo ha ido íntimamente matizando los momentos de la Pasión, tanto los que podríamos llamar extremos, como los íntimos de Jesús y de su Madre, componiendo como un rosario en el que están las palabras más bellas, para expresar las más sublimes situaciones, aptitudes y gracias imaginables. Algunas advocaciones sirven tanto para Jesús como para María, con lo que el pueblo quiere señalar una identidad en determinados momentos de la Pasión.

El pueblo cristiano intuye, adivina, presiente, la vena de agua fresca y purísima de su comunicación con Cristo por María y de María por Cristo, bautizando por su cuenta al hijo y a la Madre con palabras que a veces no son bellas pero sí cargadas de significado que no siempre alcanzamos a comprender.

El pueblo Palmeño ama a María Santísima hasta lo más profundo de su alma. A ella dedicamos los piropos más bonitos, transmitidos todos de purísimo amor a la Madre de Dios, y piropo es aquello de -Vida y dulzura y esperanza nuestra-. Y cuando aparece en la Plaza de San Francisco, a la puerta de su parroquia, tras el majestuoso caminar a la oración en el Huerto de Los Olivos y la humilde, pero sobrecogedora figura de Nuestro Señor Cautivo, la espléndida imagen de la Señora, al acompañado caminar de sus costaleros, el pueblo rompe su emoción contenida en acalorados aplausos, y en el impresionante rostro de Nuestra Señora se adivina dolor y alegría, porque ve que este puñal que atraviesa su pecho queremos arrancárselo en este día, y ante el paso del palio, lloramos de emoción y gozo, porque sabemos que en tí María, no se agota en el mundo la fuente de genero-

sidad y de entrega y ante tí nos postramos Señora, porque sabemos que eres signo de vida cierta y consuelo de nuestras penas, y sin poderlo remediar un piropo aflora a nuestros labios para decirte:

BONITA COMO NINGUNA,
SOBRE TU CARA MORENA
LA BLANCURA DE LA LUNA
TE HACE MÁS BELLA
MADRE DE PALMA Y ESPERANZA
[NUESTRA.

Podemos presumir de tener las tierras más florecientes que rodean el discurrir del grandioso Guadalquivir. Tierras fructíferas y agradecidas que nos alimentan y son la principal fuente de economía de nuestro pueblo. Pues bien, yo os digo que esto no es una casualidad. Que la mano del hombre es fundamental pero ésta de nada serviría sin una miradilla del cielo. Y esto Palma lo supo ver y no aisló sus creencias de sus campos. Por un lado tenemos a Nuestra Madre de Belén, que vigila día a día, pero por otro lado tiene al mismo Cristo en medio de los hermosos parajes de sus huertas. ¡Qué gran dualidad! ¿Quién puede tener mejor guardería?

Y al llegar a la primavera, el Señor de Pedro Díaz no puede dejar de acudir a la cita de todos los años. Con los primeros olores de azahar, los campos se alfombran con bellas flores para adornar el camino que desde su retiro el Cristo de la Salud recorre hasta Palma. Él viene a recordarnos que sigue siendo Salud y Vida para el que quiera tenerlo, pero al verle venir, entre verdes praderas sembradas de margaritas y amapolas esta meditación me viene a la mente:

SEÑOR DE LA SALUD
QUE DOLOR MÁS HORRENDO
TÚ QUE ERES LA PROPIA VIDA
VIENES EN TU CRUZ MURIENDO.
AY CRISTO DE LA SALUD
CON TUS MANOS ATRAVESADAS
AY CRISTO DE PEDRO DÍAZ
EN TU PECHO CRUEL LANZADA
TRAS EL RESTO DE TU SANGRE
SÓLO DEJO SALIR AGUA,
PORQUE DISTE POR NOSOTROS
TODA TU SANGRE HUMANA.

TUS DIVINOS PIES SANGRANTES
AL MADERO SE AFIANZAN
PASADOS POR HIERROS CRUELES.
ESOS PIES QUE CAMINARÁN
POR TIERRAS DE PALESTINA
LLEVADOS DE SANTAS ANSIAS.

LAS TRAICIONES Y AMARGURAS
CON QUE EL MUNDO TE PAGARÁ
VAN IMPRESAS EN TU ROSTRO
EN ESA DOLIENTE CARA
QUE ANUNCIABA YA ESA MUERTE
QUE TAN CERCA TE RONDABA.

AY, EL DIVINO HORTELANO
QUE VISITA A NUESTRA PALMA
LOS EMOCIONANTES DÍAS
DE NUESTRA SEMANA SANTA

AY SEÑOR, NO NOS OLVIDES
Y PERDONA NUESTRAS FALTAS

Y CUANDO SEAMOS LLAMADOS
VENCIDAS NUESTRAS JORNADAS
USA TUS MISERICORDIAS
CON LOS QUE AQUÍ TE ADORARÁN.

Ala caída de la tarde, entre efluvios de aromas que desprenden nuestros árboles y los rayos de sol aletargándose en su lento caminar hacia la noche, aparece la imagen de Cristo en los últimos momentos de su pasión. Con lento caminar, le acompaña la entrañable imagen de la mujer que quizás, sea la que más le ama, después de su dolorida madre. Ejemplo de mujer pecadora, como la que más, pero que supo encontrarle y entregarse a su servicio por entero.

Es Cristo en su expiración, que en los últimos momentos de su vida, no quiere estar sólo y sale para ver que Palma no le abandona. Que estamos en la plaza esperando, Señor. Para acompañarte en tu agonía, y como María la Magdalena ponernos al pie de tu Cruz, porque sabemos que tu sacrificio es perdón y que tu muerte es Vida.

Y con encanto femenino sin igual, intacta e inmaculada, a lo lejos la Madre Dolorosa, sale del templo, consolada en su caminar porque la juventud de Palma le ayuda en el peregrinar tras los pasos de su Hijo. Al ver esta juventud entusiasta, que lucha por ser Hermandad a lo largo del año, me consuela contemplar que su cofradía no es flor de un día y que su ilusión no es el recibir sólo el aplauso, sino en hacer su estación de peni-

tencia, mortificándose por sus faltas y pecados, y no quepa la menor duda, que por este camino, muchos peldaños a peldaños, han tenido que subir al Cielo.

MIRA MADRE MÍA, A ESTOS

[COSTALEROS

JUVENTUD SANA Y CON EMPÑO
QUE EN SUS BRAZOS TE LEVANTAN
AL GRITO DE «CON ELLA AL CIELO»
HAZ QUE NOS SIRVAN DE EJEMPLO
PARA QUE SEAMOS CAPACES
DE LLEVARTE TODO EL AÑO
COMO BUENOS COSTALEROS.

Cual viene la Señora por Cardenal Portocarrero y al pasar bajo el arco y aparecer esplendorosa en la Plaza del Ayuntamiento, la emoción del momento me mueve a decirle por lo bajito:

NI EL SOL BRILLANDO EN RADIANTE
[MAÑANA

NI LA LUNA SURGIENDO

[ESPLENDOROSA

NI LA FLOR DE COROLA HERMOSA
IMITAN TU BELLEZA SOBERANA.
TODA EXPRESIÓN DE TÍ RESULTA

[VANA

SIN BRÍOS LA ALABANZA MÁS FOGOSA
SIN TONO LA CANCIÓN MÁS

[ARMONIOSA.

¡QUÉ POBRE ES ANTE TÍ LA MENTE

[HUMANA!

BURILES Y PINCELES SE AFANARON
EN MANOS DE PONTÍFICES DEL ARTE
Y TRAZAR TU FIGURA FIEL TRATARON.
MÁS TODOS COMPRENDIERON

[AL COPIARTE
QUE CUANTAS BELLAS OBRAS

[CORONARON
ERAN, MADRE, DE TÍ PEQUEÑA PARTE.

Que contraste hay ente la humildad y pobreza de que Jesucristo dió muestra durante toda su vida y la riqueza y exorno que nosotros ponemos en la representación de su vida y muerte. Quizás sea la parte que más se aparte del verdadero sentido evangélico de estas representaciones. Y mucho creo que tiene esto que ver con la reciente Encíclica que su Santidad Juan Pablo II acaba de presentarnos.

El pueblo creyente, en nuestro afán de exaltar la grandeza de Dios, ponemos todo nuestro empeño en adornar con las mejores galas todo lo que a Él le rodea pero, quizás, nos olvidamos del sentido que nos dió con su modo de vida. Parece que hay una incongruencia entre lo que se emplea en adornar sus celebraciones y la necesidad que puede haber entre la gente que Él mismo vino a redimir.

Esto nos debe de servir de meditación a muchas Hermandades, que a veces nos embarcamos en empresas de mucho coste para relucir a un Dios que sabemos iba por este mundo dando lo que tenía al necesitado. Por ello, yo pediría a todos los que formamos este grupo de cristianos que nuestra fe nos lleva a representar la Pasión y Muerte del Señor, que en nuestras juntas, al trazar los

presupuestos de nuestras hermandades, no nos encerremos en el reducido círculo de nuestras imágenes, y miremos hacia fuera, y que esta representación de Cristo vaya acompañada no sólo de su imagen sino también de su obra.

Viéndole desfilar, en su Sepulcro, desnudo y ultrajado, siendo el Mayor entre los mortales, asoma a mi mente este pensamiento de dolor y esperanza:

MIRANDO TU CUERPO YERTO,
SEÑOR, SE ME PARTE EL ALMA.
¡QUÉ VILES FUIMOS CONTIGO!
¡QUÉ HUMILDAD TAN VILLANA!
LOS MISMOS QUE HA POCOS DÍAS
TE RECIBIMOS CON PALMAS,
NOS CONVERTIMOS EN FIERAS
REPUGNANTES Y MALVADAS.
AQUELLOS QUE IBAN GOZOSOS
CANTANDO JUNTO A TÍ HOSANNAS
A TU DIVINA PERSONA
LAS LLEVARON HASTA EL ARA
DEL SUBLIME SACRIFICIO
QUE HA ELLOS MISMOS LE SALVARÁ.
SOBRE TU DIVINO ROSTRO
QUEDÓ LA EXPRESIÓN AMARGA
DE TANTAS INGRATITUDES
COMO EL MUNDO TE MOSTRARÁ.
QUE DOLOR DA VER TUS MANOS,
MAGNOLIAS ENSANGRENTADAS
ESAS MANOS QUE TAN SÓLO
BENEFICIO PRODIGABAN
LLEVANDO SALUD Y VIDA

DOQUIERA QUE SE POSABAN.
¡AY DE TUS PIES MAL HERIDOS,
QUE AFANOSOS CAMINABAN
SANTIFICANDO LAS TIERRAS
DONDE TOCABAN TUS PLANTAS!
¡AY DE TU COSTADO ABIERTO
POR AQUELLA CRUEL LANZADA!
¡AY, SEÑOR, CUÁNTOS HORRORES
SOBRE TU PERSONA SANTA!
SI HUMILDAD, SEÑOR MOSTRASTE
NACIENDO ENTRE POBRES PAJAS,
MÁS HUMILDE FUE TU GESTO
PERMITIENDO TANTA SAÑA

CONTRA TU AUGUSTA PERSONA,
Y DEJANDO QUE LA PARCA
SEGARA TU SANTA VIDA
PARA PAGAR NUESTRAS FALTAS

RESUCITARÁS TRIUNFANTE,
GLORIOSO, A LAS TRES JORNADAS,
PERO, VERTE EN TU SEPULCRO,
SEÑOR, «NOS DESTROZA EL ALMA»

Y detrás de su Sepulcro camina María, ejemplo de
mujer humilde y de Madre entregada, que aunque la
llevamos adornada con las mejores galas, en su rostro se
refleja todo el dolor y la amargura que la embarga.

MADRE MÍA DE LOS DOLORES,
DE AMARGURA TRASPASADA,
PORQUE MATAMOS LOS HOMBRES
AL HIJO DE TUS ENTRAÑAS.

BAJO TUS OJOS BENDITOS
PARECEN PERLAS TUS LÁGRIMAS,
Y TUS MANOS ANHELANTES
SON DOS AZUCENAS PÁLIDAS

QUE AQUEL QUE MORÓ EN TU SENO
TOMANDO TU SANGRE SANTA,
LO HAS TENIDO EN TU REGAZO,
YA SIN VIDA, YA SIN ALMA.

NO LLORES TU MADRE MÍA,
NO SUFRAS MI SOBERANA,
QUE LA PRIMAVERA ES TRISTE
SI TU ESTÁS ACONGOJADA.

QUE ESTÁN LAS FLORES MARCHITAS
VIENDO LA FLOR DE TU CARA
CONTRAÍDA POR LAS PENAS.

NO LLORES TÚ BIEN AMADA
NO LLORES ROSA DIVINA
NO ENTURBIES MÁS TU MIRADA
QUE SI ESTÁN TURBIOS TUS OJOS
LOS ESPLENDORES SE ACABAN.

QUE ESE DIVINO CORDERO
QUE EN SU SEPULCRO DESCANSA
HA DE VENCER A LA MUERTE
UNA RADIANTE MAÑANA.

Y TE LLENARÁ DE GLORIA
Y SE ACABARÁN TUS ANSIAS

TE COLMARÁ DE CONSUELOS
TE HARÁ BIENAVENTURADA.

Y ALLÁ EN SU REINO SIN FIN
HA DE PONERTE TAN ALTA
QUE TE LLAMARÁN BENDITA
TODAS LAS COSAS CREADAS.

Por último, quisiera, con el peligro de ser recalci-
trante y repetitivo, volver a recordar, que el paso que
hemos de llevar es para asumir la misión del futuro de
nuestras hermandades, sin miedo y con valentía, con las
ideas bien claras.

Sabiendo cual es nuestro cometido, convencidos de
nuestra misión evangelizadora, donde el amor se plasme
en unas obras que evidencien nuestra autenticidad, y,
sobre todo, dando respuesta a las preguntas que hoy
tienen planteadas nuestras cofradías y la propia Iglesia:
¿Cuál es la misión del creyente hoy en Palma?

Somos nosotros mismos quienes estamos llamados a
ser los primeros e inmediatos Apóstoles con nuestros
paisanos, porque nadie nos puede sustituir en esta tarea.
Somos nosotros los que hemos de exaltar la Cruz en
medio del corazón de Palma.

Hoy, en su inmensa mayoría, la juventud no está ni
fuera ni dentro de la Iglesia, sino lo que es aún peor, es
que no les preocupa. Por ello, a estos grupos de jóvenes
no excesivamente grandes por desgracia, pero entusias-
tas con su idea, hay que darles paso, porque ellos son el
futuro de nuestras Hermandades.

Y a vosotras, madres de Palma, que sois el sostén y la
base de nuestras casas, fomentar la unión de la familia y

el espíritu de comunicación con vuestros hijos. Haced de mujer Verónica, y limpiad el rostro de Cristo con vuestros mejores paños, para que con su mirada penetre en el corazón de vuestros hijos y no tengáis necesidad de llorar por ellos y por vosotras.

Mirad hacia Belén, donde la Virgen sonriente, a quién implora al comenzar, nos mira radiante de alegría, porque sabe que el dolor que a su Hijo se avecina nos traerá salud y vida.

Por ello para terminar quiero hacerlo con ella, mirando su cara y viéndole sonreír le digo:

AQUÉL QUE ANTE TÍ SE PARA
Y MIRA TU SONREÍR,
NI PUEDE OLVIDAR TU CARA
NI PUEDE SIN TÍ VIVIR

CUANDO EL PECADO ME ACOSA
Y ME DIRIJO, TEMEROSO,
A MI BELÉN HERMOSA
MI SALUDO TEMBLOROSO...

EN SU ROSTRO PRODIGIOSO
LA SONRISA ES DOLOROSA.
CUANDO YA LA VIL QUIMERA
DESECHADA POR MI SER

LA MIRO POR VEZ PRIMERA
Y SU ROSTRO VUELVO A VER...
EN SU FAZ DE AMANECER
LA SONRISA ES PLACENTERA

CUANDO LA CONCIENCIA AVISA
QUE DEBO HACER PENITENCIA
PUES LA VIDA PASA APRISA
Y LLEGO HASTA SU PRESENCIA...
A LA LUZ DE MI CONCIENCIA
ES RADIANTE SU SONRISA.

QUE ESA SONRISA HECHICERA
ES FARO DE MI CAMINO
Y LA DULCE MEDIANERA
QUE ENDEREZA MI DESTINO
HACIA ESE NIÑO DIVINO
QUE JUNTO A TÍ NOS ESPERA.

Y CUANDO NUBLEN MIS OJOS
LAS ANSIAS DE LA AGONÍA
QUITAME TUS LOS ENOJOS
SONRIÉNDOME MADRE MÍA.